

DOI: 10.15581/008.40.1.378

D'Agostino, Maria, ed.

Versos de Juan de la Vega. Pisa: Edizioni ETS, 2022. 295 pp. (ISBN: 978-884676545-1)

La nueva edición crítica de estos *Versos* publicados por Juan de la Vega, poeta soldado, en Nápoles en 1552 constituye un discreto acontecimiento. Acontecimiento, porque la recuperación de la buena poesía siempre es bienvenida, y discreto, porque las circunstancias vitales de su autor permanecen aún entre sombras. Como paradigma de un tipo de poeta del Renacimiento que encarnó el famoso Garcilaso de la Vega (el soldado valiente y enamorado, *ingenio lego*, modelo que abrazaría años después Cervantes), su paisano, el también toledano Juan de la Vega puede ser otra figura digna de estudio que permite comprender el desarrollo de la tendencia italianizante, así como el papel

que cumplió Nápoles, *la nobil città de la sirena*, en su consolidación para las letras españolas del siglo XVI. Esta edición a cargo de Maria D'Agostino, incansable investigadora y difusora de la obra de Juan de la Vega, pone al soldado poeta en estampa nuevamente y a disposición de la comunidad crítica para su examen en las mejores condiciones posibles.

En su sintética introducción, D'Agostino expone los principales aspectos del único ejemplar conservado de *Versos de Juan de la Vega*, identificado por Giorgio Fulco décadas atrás en la Biblioteca della Società Napoletana di Storia Patria, en un volumen cuyo lomo indicaba otra obra, con la que la poesía del soldado se hallaba encuadrada, y a causa de ese detalle puesta de lado durante siglos. Se trata de una recopilación de poemas que recoge rasgos estructurales de *canzoniere*, debido a una búsqueda coherencia entre los poemas inicial y final (como puntos de partida y de llegada), así como por la dimensión metapoética expuesta. La recopilación incluye composiciones encomiásticas de personajes del círculo de don Pedro de Toledo (el virrey de Nápoles en quien Juan de la Vega busca amparo y cuya figura exalta), temas religiosos, mitológicos y otros propios de la lírica amorosa. Los poemas suman 97, compuestos en tres lenguas, lo cual refleja la cultura literaria que se

desarrollaba en Nápoles por entonces: 60 poemas en español, 28 en italiano y 9 latinos. Como señala la editora, la originalidad de Vega en su práctica poética reside, junto a acoger modelos italianos y clásicos (oda, epístola, sextina, égloga, soneto, canción, etc.), en experimentar con rimas y metros novedosos para la época de la publicación: tras las *Obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega*, salidas en Barcelona en 1543, los primeros libros de poesía «al itálico modo» (es decir, con endecasílabos y otras innovaciones) son estos *Versos de Juan de la Vega* y las *Obras* de Alonso Núñez de Reinoso, publicadas en Venecia (otro foco de difusión de las letras españolas) también en 1552.

¿Quién era Juan de la Vega? La poca documentación que se conserva nos habla de un soldado afinado en Nápoles, al amparo de la casa del virrey y sus allegados (en particular su mayordomo, Lope de Mardones, quien habría sido mecenas del poeta), que recibe mercedes y luego una pensión por sus servicios militares. Proveniente de Toledo, se lamenta de estar lejos de España, como si experimentara un exilio forzoso, configurando un perfil de sujeto sensible y melancólico que define su *persona* en los poemas. Su obra se lleva a cabo, como sostiene D'Agostino, en unos años (1547-1552) que se caracterizan como agitados, debido a la revuelta

napolitana y el fallecimiento de don Pedro de Toledo. Este periodo sirve de marco para comprender el propósito propagandístico, que se explicita en más de una ocasión, de la obra de Juan de la Vega: para él, la escritura también es un servicio, en tanto se exalta la figura del buen gobernante, así como la nobleza de una familia y sus colaboradores, entre los cuales quisiera insertarse a través de sus versos.

Los poemas áulicos, en ese sentido, son ejemplares para ilustrar esta práctica literaria de Juan de la Vega. En ellos, se elogia a hombres y mujeres importantes (el virrey, sus parientes, sus esposas, algunos aliados y funcionarios, como Mardones). Mientras en ellos se exaltan virtudes típicamente masculinas (disciplina, temple guerrero, autoridad), en ellas se resaltan las femeninas (ingenio, belleza, gracia, virtud). Las composiciones de origen clásico provocan un interés distinto. Juan de la Vega compone una égloga ambiciosa, la *Égloga Nice*, escrita en loor de Victoria Colonna, esposa de don García de Toledo, heredero político de don Pedro. Se trata de un canto amebico, que concluye con la aparición de Parténope, sirena que se suma al elogio de Victoria. Igualmente, destaca la epístola que dirige el poeta soldado a Francisco de Salinas (el célebre músico al que fray Luis de León dedicó su famosa oda),

a quien conoció en Nápoles. Dentro de la rica tradición de la epístola en el Renacimiento, Juan de la Vega reflexiona sobre su vida, se lamenta de sus desdichas e intenta estrechar vínculos con un artista al que admira, a la vez que recrea, para su lector, el ambiente estimulante de la corte napolitana, de la cual se halla alejado al momento de la escritura. Entre otros textos de interés, también se halla un soneto dirigido a Francisco de Figueroa, *El Divino*, así como la primera sextina petrarquista de la poesía española del Siglo de Oro, en el poema acerca de la muerte de María, hija de Juana de Aragón, esposa de Ascanio Colonna, padres ambos a su vez de Victoria (la de la *Égloga Nice*), mujer a la que se dedica (junto a don Pedro de Toledo) la mayor cantidad de composiciones del libro.

Las dos siguientes secciones de los *Versos*, en italiano y latín, siguen características temáticas y formales de la primera parte en castellano. Como un espejo, la poesía en italiano se inicia con temas religiosos (poemas a la Virgen), al virrey don Pedro y otros personajes de su entorno (caballeros virtuosos y damas hermosas), además de los típicos asuntos de la lírica amorosa (sobresale una canción, segunda tras la que aparece en la sección española). La sección italiana se cierra con un poema extenso, en 40 octavas, dirigido a doña Leonora Sanseverino,

otra dama ilustre, en cuyo elogio el poeta aprovecha para hacer el catálogo de otras siete mujeres distinguidas, mediante la descripción de una fantástica galería de retratos. Por su parte, la poesía latina, con nueve textos (casi todos en dísticos elegíacos), contiene igualmente temas religiosos (la Virgen, Santa Lucía), elogios a personajes y la segunda égloga del libro, la égloga *Silenus*, el poema mayor de esta sección. Finalmente, el volumen del poeta soldado se concluye con la composición, en verso suelto, «A mis versos», donde se encuentra la reflexión metapoética que es su clavo de oro, en tanto síntesis de su autoconfiguración como escritor, sus ansiedades y los objetivos de su escritura.

En conclusión, esta edición de *Versos de Juan de la Vega* logra recuperar la obra de un poeta semiolvidado, de buena pluma, cuya figura ilustra bien el vigor de Nápoles como centro difusor de las letras españolas aclimatadas en Italia. Gracias al buen hacer de Maria D'Agostino, contamos con el testimonio de otro miembro de la revolución poética que experimentó la España del siglo XVI. A la edición del volumen trilingüe de poesía se sigue una generosa sección de comentarios individuales para cada poema (en los que se analiza su tema, personajes, estructura, tópicos, léxico, sintaxis, etc.), un aparato donde se señalan las enmiendas hechas al original

impreso, un apéndice de documentos sobre Juan de la Vega, una tabla métrica y los índices de primeros versos y nombres propios al uso. Con todos estos materiales, la edición crítica de *Versos de Juan de la Vega* a cargo de Maria D'Agostino constituye una herramienta de consulta indispensable para el conocimiento del poeta, sus textos y la Nápoles de su tiempo.

Fernando Rodríguez Mansilla
Hobart and William Smith Colleges
(NY, EE.UU.)
mansilla@hws.edu